

¿Qué discurso historiográfico convocar para la formación del futuro profesor de historia?

María Rosa Carbonari

Universidad Nacional de Río Cuarto

¿Cuál debería ser el recorte posible y necesario para el iniciante en Historia? ¿A que planteos dar prioridad? ¿A qué vínculos apelar con otras áreas de conocimiento? ¿Cuáles son las herramientas teóricas y metodológicas mínimas para la producción del conocimiento histórico; es decir, ¿Cómo y con qué elementos iniciar la tarea de formar a futuros docentes e investigadores en Historia?

Una trayectoria en particular

La cátedra “Introducción a la Historia” para las carreras del Profesorado y Licenciatura de Historia (Universidad Nacional de Río Cuarto) tuvo, desde su conformación (1980) un contenido historiográfico; es decir, un recorrido desde la antigüedad griega (visión herodotiana y tucididiana) a la renovación de Annales del siglo XX, con una perspectiva ecléctica y dispersa. A partir de la reforma del Plan de Estudios de Historia (1998) la clásica cátedra pasó a denominarse “Introducción a la Historia y a las Ciencias Sociales” manteniendo el perfil anterior.

Bajo esta nueva nominación, se intentaba implementar una propuesta de trabajo a partir de dos cuestiones fundamentales. Una, vinculada a nuevas problemáticas teóricas acerca de las implicancias de abordar la teoría e historiografía bajo esquemas básicamente eurocentristas; y, otra, relacionada a la necesidad de incluir las Ciencias Sociales en el dictado de la Cátedra. Esta reorientación se direccionó a partir de los siguientes planteos ¿desde qué lugar se aborda la construcción del conocimiento histórico?; frente a un universo existente de bibliografías, materiales, fuentes, etc. ¿qué recortes, qué selecciones realizamos, qué tradiciones selectivas mantenemos, a qué fundamentos teóricos le otorgamos rele-

vancia significativa y de autoridad?, ¿a quiénes damos voz y a quiénes silenciarnos?; en fin, ¿qué criterios conforman nuestra selección, organización y secuenciación de contenidos teóricos e historiográficos a enseñar? y fundamentalmente ¿cuál es la significatividad que le damos en el presente? En síntesis ¿qué pasado evocamos y por qué?

El presente artículo tiene por objetivo presentar los criterios del recorte de contenidos para abordar la Cátedra Introducción a la Historia y a las Ciencias Sociales perteneciente a la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto. En tal sentido, se plantean dos vías posibles. Una, a partir de la definición de conocimiento científico en general, la teoría del conocimiento en las ciencias sociales y específicamente la construcción científica en la historia. La otra, a partir de la historicidad de la historia y sus vínculos con los planteos científicos. Así, mientras que la primera alternativa insiste en un enfoque más sistemático y estructurado, la segunda lo hace desde una perspectiva constructivista¹.

Desde el Conocimiento Científico

Abordar la disciplina Historia desde el paradigma estructurado de las Ciencias Sociales, implica conceptualizar de inicio lo que se entiende por ciencia, así como las definiciones de objeto, método, teoría, hipótesis, leyes o tendencias, técnicas de investigación en ciencias sociales y específicamente en Historia. En tal perspectiva y según la definición de ciencia que se adopte, y los autores que se tomen como referencias sobre la ciencia en general y las ciencias sociales en particular, puede inva-

¹ Este último abordaje se sustenta en un historicismo que pone énfasis en la fluidez y los cambios sociales, exige explicación contextual de los acontecimientos, mientras el científico busca las estructuras sociales firmes que reaparecen y presumiblemente son intangibles fuera de cualquier contexto. Estas dos variantes están presentes tanto en el paradigma de legitimación del orden capitalista como en el paradigma crítico en su versión determinista y voluntarista (Ver Goldner, 1983).

lidar, minimizar o favorecer la posibilidad del conocimiento científico en Historia².

Este planteo monológico de la ciencia significó entrar en discusiones acerca de la propia cientificidad de la historia y su legitimidad como conocimiento a partir de un modelo riguroso³. Busca una explicación que articula un todo coherente. El mismo desautoriza el enfoque dualista que clasifica a las ciencias en Nomotéticas (sujeta a leyes) e Ideográficas (búsqueda de lo singular)⁴, insistiendo en fundamentos acreditados en la comunidad científica para su estatus académico⁵.

² Un ejemplo de ello es el libro *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, fundamentalmente el capítulo 4: *Historia y Ciencias del hombre: problemas de método y epistemología* de Ciro Flamarión Santana Cardoso (1981).

³ Los libros, de W. Kula (1973) y de Topolsky (1985), pertenecientes a la denominada “Escuela polaca de investigación histórica” de orientación marxista, fueron importantes referentes en la orientación cientificista de la Historia. También lo fueron los manuales de metodología de Cardoso y Perez Brignoli ([1976] 1984) y el de Cardoso (1980]1981). El enfoque cientificista al que adherían los autores desautorizaba por completo las otras formas de abordar lo social no sólo en la Historia, sino en las demás ciencias sociales.

⁴ En esta perspectiva, quizás las referencias más notorias estén vinculadas a la tradición inglesa. Por ejemplo, *Idea de la Historia* de Collingwood ([1952] 1968). También se puede mencionar el de W. H. Walsh *Introducción a la filosofía de la historia* ([1961]1989). Integraron ese acervo bibliográfico Edward Hallet Carr con su libro *¿Qué es la Historia?* publicación referida a las conferencias dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-mayo de 1961 (1970); el filósofo escritor italiano Benedetto Croce con *Teoría e historia de la historiografía* (1917) e *Historia como Hazaña de la Libertad* [1938] 1942) y el filósofo francés Raymon Aron con su *Introducción a la filosofía de la historia* ([1938]1973). Específicamente para la tradición argentina fueron referentes los textos de Pérez Amuchástegui (1977) y Cassani y Pérez Amuchástegui (1979). Estos autores formando parte de la bibliografía de programas de estudios, que insistieron en un abordaje más filosófico y plantearon la historia como re-creación del espíritu, como invención.

⁵ Este planteo deviene del siglo XIX cuando -a decir de Wallerstein (2001)- se va adquiriendo un “sabor jerárquico” en que la ciencia (newtoniana) triunfaba sobre la filosofía (especulativa). De allí el surgimiento de varias disciplinas de ciencia social

Desde la historicidad de la historia

Indagar y estudiar los planteos teóricos de la disciplina Historia desde la propia historicidad de la construcción del conocimiento es la otra vía posible. Este planteo posibilita acompañar la historicidad de la Historia como construcción de conocimiento en el tiempo más allá de la preocupación científica de la modernidad. Dicho en palabras de Walter Benjamín, la Historia *no es solamente una ciencia, sino también una reminiscencia. Lo que fue fijado por la ciencia puede ser modificado por la reminiscencia, porque puede cuestionar hasta la propia ciencia* (citado por Rouanet, 1987:47). Idea que también está presente a partir del planteo de Khun (1968) sobre la historia de la ciencia. La ciencia hace su propia historicidad para reconocerse en diferentes contextos, por tanto la historia recorre su propia trayectoria antes de incluirse dentro del paradigma científico dado que como recuerda Marc Bloch la disciplina se planteaba a mediados del siglo XX “... *vieja bajo la forma embrionaria del relato, [sin embargo] muy joven como empresa razonada de análisis*” ([1949]1978: 16).

Este planteo insiste en el orden secuencial. El mismo fue duramente cuestionado por el postulado explicativo que se sustentaba tanto en los marxismos como en los estructuralismos, como en el uso confiado de la cuantificación. Sin embargo a fines del siglo XX, la preocupación por la narrativa, por el sujeto, por el acontecimiento y todo pasado “único” e “irrepetible”, rebelde a la cuantificación (Chartier, 1996), se presenta como un abordaje superador del “determinismo estructuralista” del cientificismo académico.

dentro del paradigma científico, como los fueron la economía, la sociología, la antropología, la ciencia política y la historia. Wallerstein reconoce el planteo nomotético para las otras ciencias sociales a diferencia de la Historia que la identifica con orientación ideográfica y antiteórica. Esta postura, sin embargo, no es compartida con otros historiadores que insistieron en el planteo monológico. Un claro ejemplo de ello es el mismo Cardoso (1980).

En este contexto, a los manuales didácticos tradicionales de pensar, hacer y entender los fundamentos iniciales de la disciplina en el siglo XIX, se le sumaron las propuestas científicas de mediados del siglo XX que descalificaron los fundamentos anteriores del conocimiento histórico. A inicios del siglo XXI, la crisis del paradigma científico revela que no existe necesariamente una forma y una “fórmula” de hacer la historia, sino que ésta, más que un área de conocimiento estática con teoría, objeto, método y técnicas de abordajes, se va constituyendo en el tiempo, ampliando su objeto de estudio y replanteándose continuamente en el andar.

Por ello, ante la variedad de textos referidos a los planteos iniciales de hacer historia, el contexto de producción es un dato que posibilita ampliar el horizonte de comprensión.

Los Textos para la Disciplina

Con la profesionalización de la Historia en el siglo XIX, fueron referentes principales los textos de Langlois y Seignobos *Introducción a los Estudios Históricos* [1905] y el de Guillermo Bauer *Introducción al Estudio de la Historia* ([1921]1979). Ambas obras estuvieron vinculadas a los fundamentos científicos de la disciplina desde una perspectiva del historicismo clásico y fueron textos de iniciación para el trabajo del historiador. En tanto la renovación historiográfica de Annales, con sus críticas al positivismo e historicismo, postularon como textos fundamentales a la *Apología por la Historia y Defensa de la tarea del historiador*, mal denominada *Introducción a la Historia* de Marc Bloch y *Combates por la Historia* de Lucien Febvre⁶.

Mientras que *Apología...* fue escrito entre fines de 1940 y la primavera de 1943 y su primera edición *post mortem* fue de 1949, *Combates...* es una

⁶ La incorporación de estos materiales, no implicaron un abandono de los anteriores, de allí una perspectiva ecléctica en la manera de proponer el abordaje de la Historia a un iniciante en la profesión.

compilación de los escritos reunidos por Lucien Febvre en 1953 que buscaba “combatir” la forma tradicional de Historia, y proponer la renovación científica de la historia con el planteo de una historia-problema, de elaboración de hipótesis y de la búsqueda de la interdisciplinariedad.

Estos dos textos representaron la deslegitimación de una forma de hacer la historia en un contexto de renovación disciplinaria que los autores pretendían emprender; es decir plantearon una historia que no quedara limitada a lo político y a la justificación de los Estados Nacionales y que abrazara los postulados científicos⁷.

La incorporación de estos materiales de lectura para el iniciante en la carrera de Historia se tornó fundamental para combatir una vieja y vetusta forma de hacer historia; es decir, eran nuevos “aires” contra la historia meramente cronológica, de individuos y política⁸.

Dentro de estos cambios, el libro de Jacques Le Goff ([1982] 1991) *Pensar la Historia* pareciera adecuarse al nuevo paradigma de explicación científica de los Annales y constituirse en un material de cátedra significativo. Sin embargo la denominada crisis del paradigma científico de la explicación también implicó una revisión en la forma de construir el camino historiográfico.

“Tiempos de incertidumbre”, “crisis epistemológica” –a decir de Charrier- son palabras usadas a fines del siglo XX sobre la historia. El autor hace referencia a la editorial de Annales de marzo-abril de 1988 en que expresaba:

⁷ Para la corriente de Annales Peter Burke (1991) presenta una síntesis explicativa de sus distintos períodos.

⁸ Pero también fue significativo plantear una historia económica y social científica en proximidad con la nueva perspectiva que daba legitimidad a la crítica del orden constituido luego de la Revolución Francesa y que tenía su origen académico en Inglaterra con el surgimiento de la Historiografía marxista académica con Hobsbawm.

“hoy los tiempos parecen llenos de incertidumbre. La reclasificación de las disciplinas transforma el paisaje científico y vuelve a cuestionar las preeminencias establecidas, afecta las vías tradicionales por las cuales circulaba la innovación. Los paradigmas dominantes, que se buscaron en los marxismos y en los estructuralismos así como en los usos confiados de la cuantificación, pierden sus capacidades estructurantes [...] La historia que había establecido una buena parte de su dinamismo en una ambición federativa, no se ha salvado de esta crisis general de las ciencias sociales”

Para Chartier estos diagnósticos señalaban un cambio en los fundamentos teóricos de la Historia. Las bases de la concepción de la Historiografía predominante hasta la segunda mitad del siglo XX y que buscaba identificar el papel de las estructuras que actuaban, independiente de las acciones e intenciones de los individuos, se derrumbaron a fines del siglo XX. Esas “certidumbres” dejaron de ser tales, los *historiadores “sensibles a nuevos enfoques sociológicos o antropológicos”* pretendían “*restaurar el papel de los individuos en la construcción de los lazos sociales*” (1996: 20).

A partir de allí se observan múltiples desplazamientos: de las estructuras a las redes sociales, del sistema económico a las situaciones vividas, de las normas colectivas a estrategias singulares. Un nuevo paradigma, definido como microhistórico procuraría “*reconstruir, a partir de una situación particular, a partir de “lo normal-excepcional” la manera en que los individuos producen el mundo social, por sus alianzas y sus enfrentamientos, a través de las dependencias que los unen o los conflictos que los oponen*. En tal sentido, el objeto de la historia ha dejado de ser las estructuras y los mecanismos que la rigen para observar “*las racionalidades y las estrategias que ponen en práctica las comunidades, las parentelas, las familias, los individuos*” (1996: 21).

La pérdida de las certezas ha modificado la situación historiográfica como sostiene Dosse, para dar lugar a nuevos interrogante sobre las nociones utilizadas por los historiadores (2000: 8) y ello repercute en las propias construcciones historiográficas.

En este planteo se reexamina la relación entre Historia y Ciencia, se revisa la relación entre Historia y Literatura, así como se recuperan los postulados neokantianos. A los grandes relatos estructurales de la historia global o relatos estadísticos de la historia serial se le oponen relatos biográficos entrecruzados. Así, dirá Chartier, la historia tiende a superar la oposición entre “física social” y “fenomenología social” (1996: 28).

Frente a este recambio de paradigma, las construcciones historiográficas son readaptadas y viejos planteos adquieren nuevas relevancias bajo otra perspectiva de análisis⁹. Nuevos textos son incorporados aunque los viejos y tradicionales materiales pueden continuar como referentes de época a la vez que adquieren nueva significatividad.

Sin embargo, en los programas de cátedra se puede reconocer manuales clásicos como el de Robin G. Collingwood ([1952] 1968), el de Raymon Aron ([1938] 1983), el de Edward Carr ([1961]1970); autores que introducen la perspectiva marxista o de Annales, como Josep Fontana (1982), Ciro Cardoso ([1981] 1982), Jacques Le Gof ([1977] 1982), Pierre Vilar, [1980] 1982), Jean Chesneaux ([1977],1988), Charles–Oliver Carbonell ([1981]1986), y más contemporáneamente Julio Aróstegui (1995), Georg G. Iggers, ([1995] 1998), para citar algunos de los más reveladores en cuanto recorridos historiográficos utilizados como manuales al iniciante de Historia.

En ese sentido, cabe recordar que estas producciones fueron elaboradas desde diferentes paradigmas teóricos. Así, se observan: posturas neokantianas, fundamentos científicos desde perspectivas marxistas que debaten con el fundamento historicista de la ciencia, así como planteos

⁹ A fines del siglo pasado también Aróstegui reflexionaba que “*en el último cuarto de nuestro siglo se presente, en definitiva, como época de cambio, no sólo en la historiografía, en modo alguno, sino en toda la concepción general del conocimiento científico del hombre y, en consecuencia, en la orientación particular de las ciencias sociales* (Aróstegui, 1995: 130).

que pretenden reflexionar el lugar de la ciencia historia a fines del siglo XX desde la Teoría Crítica.

Situación que se complica cuando se pretende identificar el paradigma desde el que cada autor expone su versión sobre Historiografía. Por ejemplo, Charles-Olivier Carbonell sostiene que *es "la historia del discurso - un discurso escrito y que dice ser cierto- que los hombres han hecho sobre el pasado; su pasado"* (1986: 8); concepto mas bien claro para un iniciante. Pero esta apreciación es totalmente descalificada por Julio Aróstegui (1995:25). Por ello se cree que es necesario reconocer, junto con los autores que se trabajan, a sus referentes teóricos.

Ello, porque los discursos varían no sólo de historiador a historiador, de filósofo a filósofo, sino también de época en época. Cada cual ha realizado un esfuerzo intelectual para sintetizar y sistematizar la marcha de la historiografía occidental desde la antigüedad griega hasta la época contemporánea. Aunque, algunos con mayores fundamentos heurísticos que otros. En los objetivos de sus escritos, en sus intenciones, en la finalidad de sus obras, están implícitos los criterios de selección respecto a determinados historiadores, filósofos y a las obras escritas que consideraron más representativas en esa construcción historiográfica¹⁰.

Frente a esta problemática ¿Es posible transmitir un recorrido historiográfico sin hacer referencias a las diferentes formas de construir conocimiento? Si las conceptualizaciones sobre ciencia se modifican, ¿como ello interfiere en los constructos historiográficos?

¹⁰ Asimismo, reconociendo –como dice Bagú- *"lo que conocemos como ciencia social es creación de las culturas de países centro-occidentales de Europa y Estados Unidos"* (1970: 15), dado que la historia escrita nace en Grecia, los modos conceptuales y las técnicas de investigación en historia institucional y política se han desarrollado en Europa centro-occidental a partir del Renacimiento, la historia económica y la social son producto de la cultura europea.

La selección de materiales

Así, en la selección de materiales para iniciar el recorrido historiográfico se retoma obras clásicas como por ejemplo, de R. Collingwood [1946], que tiene su adaptación didáctica en el texto de Casani y Pérez Amuchástegui [1961]¹¹. Estos escritos, si bien podrían considerarse “desactualizados”, posibilitan mostrar el referente neo-kantiano en historiografía y la postura de una ciencia ideográfica. También forma parte de los materiales de estudio uno de los considerados “libros malos”¹² como el de Carbonell [1981]1986)¹³. Asimismo, se considera la síntesis de Carlos Rama [1981] por su inclusión a la historiografía latinoamericana¹⁴; la elaboración de Josep Fontana [1982], por su perspectiva del

¹¹ El filósofo inglés R. Collingwood[1946], por ejemplo, cuando elabora su *Idea de la Historia* concentra su mayor interés en la cuestión filosófica del pensamiento histórico. En cambio, Cassani y Pérez Amuchástegui [1961]-manteniendo la misma matriz teórica que Collingwood-, se interesan más por mostrar los avances metodológicos a través del tiempo, como el propio título y subtítulo de la obra lo aclara: “*Del “epos” a la historia científica. Una visión de la historiografía a través del método*”.

¹² Aróstegui, considera que “el texto de Carbonell ha tenido en su versión española mucha más difusión de la merecida” (1995: 26), sería significativo preguntarse el ¿por qué?

¹³ El Libro del francés Charles-Olivier Carbonell bajo el título “*La Historiografía*” [1981], es también considerado como una breve síntesis, desde Heródoto hasta el momento que se escribe la obra, acerca de “*la diversidad de los modos de representación del pasado en el espacio y en el tiempo*” (1986:2).

¹⁴ El historiador uruguayo Carlos Rama también ha incursionado en la trayectoria del discurso histórico tratando de dar un panorama de *La historiografía como conciencia histórica* [1981] como ha titulado su libro dando énfasis a la cuestión de la historiografía (o historia de la historia) como construcción de la conciencia histórica “*que tenga en cuenta el desarrollo del pasado cultural*”, pues se tiene como finalidad que “*se aprecie la significación de la historiografía en cuanto conciencia histórica de la Humanidad*”(1981: 9).

marxismo científico¹⁵; el trabajo de Sánchez Marcos (1993) por su preocupación de incluir las fuentes, aunque llega al siglo XVIII¹⁶.

Estos textos tienen en común presentar un panorama de la historiografía occidental, aunque varían en la perspectiva de análisis. Para el estudio de la historiografía contemporánea se selecciona el texto de Peter Burke ([1988] 1991) y de Aguirres Rojas (1999), que a través del recorrido o “periplo” de Annales, se detienen más en la construcción histórica del siglo XX¹⁷. Completa el panorama de la historiografía contemporánea el libro de Georges Igger ([1995] 1998)¹⁸ que relaciona el dominio de la razón con el dominio de la Historia y el de Julio Aróstegui (1995) que relata la renovación historiográfica contemporánea.

¹⁵ El español Josep Fontana [1982], desde una perspectiva marxista, aborda la misma temática tratando de relacionar el pensamiento del historiador con las ideas sociales subyacentes de cada época preocupándose con la función social del historiador y la perspectivas hacia el futuro como lo explicita en la titulación de la obra *“Historia: Análisis del pasado y proyecto social”*.

¹⁶ Sánchez Marcos permite reconocer las dos formas de hacer historia que han recorrido y recorren actualmente los debates historiográficos. Es decir una historia narrativa herodotiana (ideográfica), o una historia explicativa tucidiana (nomotética).

¹⁷ La estructuración de estos libros permite, asimismo incluir el debate sobre periodización.

¹⁸ El historiador alemán George Iggers tomando parte de los postulados de la Teoría Crítica resalta en la revisión historiográfica de una historia unitaria y etnocéntrica bajo las premisas de un progreso que habían tenido en cuenta las grandes pérdidas que acompañaron a ese progreso. Se recalca que la Historia no arranca de un centro ni se mueve de forma unilineal. Existen varias culturas, incluso dentro de esas culturas. Por ello es posible una multiplicidad de historias, cada una de las cuales exige métodos específicos de aprehender los aspectos cualitativos de las experiencias vitales. (Igger, ([1995] 1998): 84). Asimismo, la síntesis historiográfica de Iggers permite observar el recorrido de los temas centrales en la ciencia histórica en el transcurso del siglo XX: del Estado (Política) al mercado (Economía) *al mundo de la vida* (Cultura).

En síntesis, la apropiación de estos autores implica realizar un recorrido historiográfico, con fuentes específicas para cada período¹⁹, tratando de reconocer tanto la elaboración historiográfica como los pensadores e historiadores de época. Ello permite presentar la siguiente síntesis interpretativa.

Síntesis de un recorrido

La historia del relato, de lo “único e irrepetible”, y la historia explicativa, de la búsqueda de las verdades permanentes o leyes inmutable, se constituyen en prototipos originarios de “*dos formas de hacer historia: historia narrativa versus historia explicativa*” (Sánchez Marcos, 1993:36). En esta perspectiva, Herodoto y Tucídides (distanciados tan solo por una generación) iniciarían un debate teórico que es posible reconocer en la historiografía actual. Así la historia narrativa pretendía recordar los acontecimientos, la historia explicativa buscaba ser un legado para siempre.

El pragmatismo romano, y la historia como campo de adiestramiento de la política constituyeron una construcción histórica desde el poder vinculado a la formación del ciudadano que también recorre la historicidad de la historia a los tiempos actuales. Historia-“indagación”, Historia-“averiguación”, Historia-“pesquisa” fue la impronta griega, mientras que Historia-enseñanza “madre y maestra de la vida”, sería la marca de la historiografía romana.

La irrupción de las catacumbas de los cristianos primitivos junto a la crisis de legitimación de la política y del Imperio Romano significó el tránsito de la unidad romana a la pluralidad medieval y ello implicó, para la Europa Occidental, una nueva visión de mundo que postulaba una temporalidad trascendente, fundamento de la teología y la historiografía medieval que plantea por primera vez una filosofía de la historia.

¹⁹ Desde esta perspectiva, por ejemplo, los textos de Bloch, Febvre, Braudel Vilar, – entre otros-, se transforman en fuentes de análisis.

Civitate Dei de San Agustín no fue sólo una obra de teología sino la primera de filosofía de la historia que coloca a los hombres –como sostiene Bloch- entre “*la Caída y el Juicio Final*”; ([1949]1978: 9).

De esta manera, la búsqueda de la verdad, el pragmatismo ideológico y el sentido teológico fueron las huellas significativas de la antigüedad y el medioevo que se han mantenido en el tiempo. La modernidad, en la teoría de occidente, buscó reimprimir la visión humana y rechazó la explicación apriorística. Desde el siglo XVI en la Europa Occidental, los humanistas convocaron el pasado, para criticar su presente y comenzaron las querellas por la apropiación del pasado entre la fe (católica y/o protestante) y la razón. Asimismo, la larga transición entre el feudalismo y capitalismo tuvo el momento de inflexión en el siglo XVII cuando se expresó la nueva preocupación metodológica de la búsqueda de la “verdad” junto al mantenimiento del fundamento providencialista²⁰. El siglo XVIII implicó la impronta de una razón unitaria en Occidente con pretensión de validez universal sobre todo del mundo conocido y ello involucró un nuevo reordenamiento del saber. En la mirada hacia el futuro, en la búsqueda del progreso, el pasado dejó de tener relevancia explicativa, dado que se debía legitimar los cambios. Nuevas

²⁰ El XVII fue el siglo del pirronismo Histórico (el escepticismo y la hipercrítica) pero fue también el siglo del método, de la reacción conservadora y de los indicios de la filosofía mecanicista. A decir del Bloch, 1681 fue una “*gran fecha en la historia del espíritu humano, [pues] fue definitivamente fundada la crítica de los documentos de archivo*” ([1949]1978: 67) por el monje benedictino Jean Mabillon (1632-1707) Pero también en 1681 fue a decir de Joseph Fontana el triunfo del irracionalismo teológico con la obra del *Discurso sobre la historia universal* en el planteo providencialista del obispo Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704) ” con el objeto de explicar cambios acaecidos en los imperios”, “cambios que obedecen al plan de la historia trazado y querido por Dios. (Citado por Cassani y Perez Amuchástegui : 1979 : 173). La filosofía mecanicista es representada por Voltaire (1694-1778) quien intenta hacer una analogía con la historia “*Si estudiamos las situaciones de todos los pueblos del universo nos convencemos de que llegaron a establecerse por una serie de hechos que no tienen relación entre sí aparentemente, pero que en realidad están ligados unos a otros. Todo es rodaje, poleas, cuerdas y resortes en esta inmensa máquina*” . “*Lo mismo sucede en el orden físico...*”.

áreas de conocimiento de lo social disputarían con la historia la explicación de la realidad social. De esta manera, la Sociología, la Antropología, las Ciencias Políticas y la Economía trataron de revelar las leyes que regían a la sociedad. Teorías evolucionistas y positivistas impregnaban el entendimiento histórico y reconstruían la temporalidad en función del progreso.

Así, en el siglo XIX²¹, la construcción de la Historia, con pretensión de conocimiento científico, junto a la legitimidad de los Estados Modernos, cabalgaría entre una preocupación de búsqueda de la verdad objetiva y la “invención de la nación”, en clave romántica. En los diferentes Estados Modernos la legitimidad del mismo iba acompañada con la profesionalización de la disciplina.

La resolución estaría dada en el marco del Historicismo alemán y el Positivismo francés. Posteriormente, a partir de lo que se podría denominar “ciencia normal” (siglo XX), se fundamentaron los modelos de explicación, tanto desde una perspectiva funcional-estructural como desde una perspectiva crítica; compartiendo, ambas, la preocupación por establecer leyes o tendencias y la aproximación a lo económico para explicar la sociedad; A mediados del siglo XX, con el planteo científico, la historia explicativa ubicaba a la narración en el “tiempo corto”, en la “la superficie del océano de la historia” (Braudel 1958). Se diferenciaba así la Historia Estructural que daba énfasis al contexto de la acción, de la Historia Narrativa que se detenía en acciones personales. Burke (1993).

Annales y Marxismo – en formulas interdisciplinarias y bajo un abordaje estructuralista- se disputarían la hegemonía sobre el entendimiento de la sociedad. Situación que se revertía a fines del siglo XX cuando se

²¹ Tanto Carlos Rama como Charles Olivier denominan al siglo XIX como el siglo de la Historia.

plantea la crisis del paradigma científico y cuando se anuncian los “retornos”. Retorno del sujeto, del acontecimiento, de la narrativa.

En ese fugaz recorrido, en la organización de la información –esquema que se presenta a continuación- se pretenden identificar continuidades y rupturas en la línea historiográfica construida con el proyecto de la modernidad del Siglo XVIII. Se busca, entonces, reconocer: perspectivas “narrativas” y “explicativas”; fundamentos desde los postulados de la razón modernizante o de un sentimiento identitario; desde un principio de ciencia cosificada y objetiva o de un soporte de construcción a partir de la participación del sujeto; desde una razón de dominio y de legitimidad a los Estados Modernos y del capitalismo o desde una razón crítica al Estado y al capitalismo. En síntesis, desde un bias determinista estructurado o desde un bias voluntarista.

Estas distintas posiciones historiográficas, presentan cruces, acomodaciones, reactualizaciones, redefiniciones y préstamos. Cada texto que se escribe sobre Historia, tiene un propósito y está enmarcado en un tiempo. El siguiente cuadro que se presenta pretende, de forma esquemática, mostrar a partir de los postulados de la razón occidental europea del siglo XVIII las continuidades, rupturas y reacciones historiográficas que se produjeron desde siglo XIX. Siglo considerado “de la Historia” porque se daba la consubstanciación de la racionalidad en el conocimiento y se fundamentaba a partir del sustento de científicidad. En ese plano, cuando se pregunta qué lugar se le reservaba al conocimiento científico en la Historia, se puede observar distintos caminos de reacción, ruptura o continuidad renovada los que dieron origen a diferentes postulados y distintos abordajes teóricos e historiográficos. Posteriormente, con el Materialismo Histórico y sus supuestos críticos también ávidos de legitimidad científica se darían distintas alternativas de reconocimiento en el mundo académico.

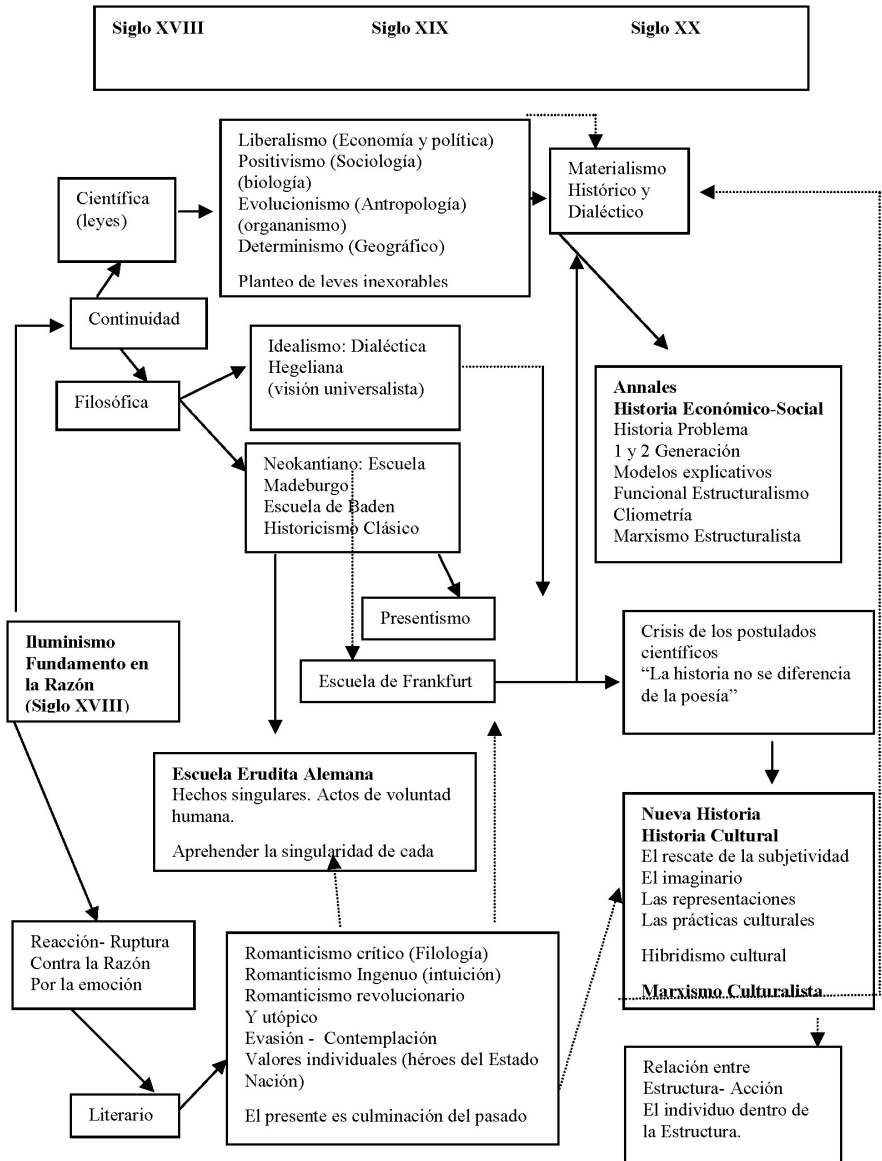
En este trayecto es significativo reconocer que las implicancias de los supuestos teóricos son parte fundamental del estudio en Historia. En ese sentido, la mirada científica presupone que las cosas ocurrirán con

su propio ritmo, al contrario de una perspectiva constructivista, en la que la participación del sujeto reconoce que los acontecimientos dependen del “deber ser” (postulado idealista y luego funcionalista) o de la denuncia y acción de lucha que posibilite revertir la situación (postulado marxista). Ello como bien sostiene Alvin Goldner (1983: 47) - haciendo referencia en el caso del marxismo y que podría entenderse para el entendimiento occidental-, deriva de la tensión nuclear entre voluntarismo y determinismo, entre libertad y necesidad²².

La revisión de los postulados históricos, la recuperación de la narrativa –anunciadas de distintos retornos- junto a la revisión de los paradigmas científicos del siglo XX implicaron también el tratar de recuperar otras alternativas de hacer historia que la “razón instrumental” de occidente había desplazado (Ver Cardoso, 1988, 1994, Zaidan Filho, 1989).

En esa revisión, así como en las nuevas religaciones muchos de los postulados de una Historia científica económica y social darían paso a una historia cultural. Una Historia Cultural en la que se iría acompañando un proceso de descentramiento del eurocentrismo o “parroquismo” como lo denomina Wallerstein. Este nuevo planteo implicaba también no sólo revisar el eurocentrismo sino también la pretensión de universalidad tratando de incorporar las visiones del “otro cultural” o, para decirlo en otros términos, desde el lugar desde donde se expresa el discurso.

²² Es interesante, en este sentido las diádas que plantea Waldo Ansaldi en *Temas claves que se plantea la historia* (1993).



Desde nosotros, “los otros”

Como sostiene Walter Benjamín en una de sus tesis sobre Historia, *“jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro”*.

En ese sentido, América surge a la Historia formando parte de la historia occidental bajo los postulados de la Reforma Católica con pretensión de validez universal, construyendo un discurso desde donde fueron comparados los errores y evaluadas -según una jerarquía propia de valores- las diferencias. Desde la "Civilización" se estudiaba el mundo "Bárbaro", desde la "Cristiandad", el mundo "hereje", desde el desarrollo, el subdesarrollo, en fin, desde la "Racionalidad Occidental" la "Irracionalidad" de otros pueblos. Y el resto del mundo no entraba a la historia, sino tras su descubrimiento por Europa, como lo planteó Mac Ferro (1990). Así, desde el siglo XV el proceso civilizatorio y de cristianización llevó implícitamente la necesidad de aumentar la esfera de la civilización desde el convencimiento que sus pautas culturales eran las legítimas y debían irradiarse a la periferia. La cultura civil y la religión cristiana, eran los valores que desde España se consideraban como fundamentales para una sociedad; desde el poder de la política oficial hasta de los propios conquistadores, misioneros y cronistas relatores del suceso. Ellos fueron los que fundaron la historiografía indiana (Carbonari, Formento y Travaglia, 1997).

El Descubrimiento de América significó, entonces, para la cultura occidental, en su secular trayectoria, una afirmación de su paradigma y su continuidad histórica. Sin embargo, para los diferentes grupos étnicos americanos el descubrimiento significó una discontinuidad histórica, una ruptura con sus pasados y por tanto cierta pérdida de sus principios de organización social. Se inició, así, para el mundo americano una praxis de reestructuración en función de otros principios ordenadores de una cultura diferente a la entonces practicada. En tal sentido, la conquista española no rompió totalmente con las distintas tradiciones indígenas, sino que las colocó en posición subalterna.

Durante el siglo XVI, luego de la llegada de los españoles a América, los intelectuales españoles se plantearon la necesidad de justificar la acción y construir un nuevo pasado englobador que muestre las virtudes de la nueva realidad instalada. Por tanto, las construcciones históricas que elaboraron la Historia Oficial, partieron de fundamentaciones propias de Europa y se expandieron por el resto del mundo.

Existe, sin embargo otra memoria -que ha sido silenciada- con diferente forma de pensar, de actuar, de concebir al tiempo, de representar a la sociedad, de evocar al pasado y revivirlo en el presente. Esa evocación diferente es también la que puede dar posibilidades de reconstruir otra historia que también hace a la historia de América. Por ello, la lucha por el dominio del recuerdo, es decir el control de la memoria, es imprescindible para la continuidad de la tradición que da fundamento de identidad a los pueblos. La ruptura de la tradición, la pérdida de identidad, la memoria vacía de contenidos a recordar, lleva a la dispersión, la alienación cultural, sin poder reconocerse, sin embargo en la cultura dominante.

La transmisión historiográfica, a pesar de la diferencia en el tratamiento de la temática, mantiene el enfoque europeo en su cuatripartición didáctica elaborado desde Europa. Sin embargo, la coyuntura del V Centenario reveló la inconsistencia de un discurso histórico donde el protagonista más relevante de la acción y narración histórica americana había sido el europeo, el que mostraba una historia homogénea y armónica en una línea de continuidad con el referente de los valores europeos.

Estos planteos implicaron en primera instancia comprender las distintas visiones de mundo y contextualizar el momento en que varias culturas se enfrentan lo que se denomina “choque cultural” o el eufemismo “encuentro de culturas”.

Adecuados a los nuevos aires historiográficos, se reconocen distintas formas y prácticas culturales, se plantean los distintos avances que se dan en ese campo. Ello debería invitar a rever programas, planes y currículas de estudios que permitan invertir la perspectiva de análisis.

Autores como Portilla (1989), Florescano (1987), Wachtel (1979) podrían contribuir a esta revisión.

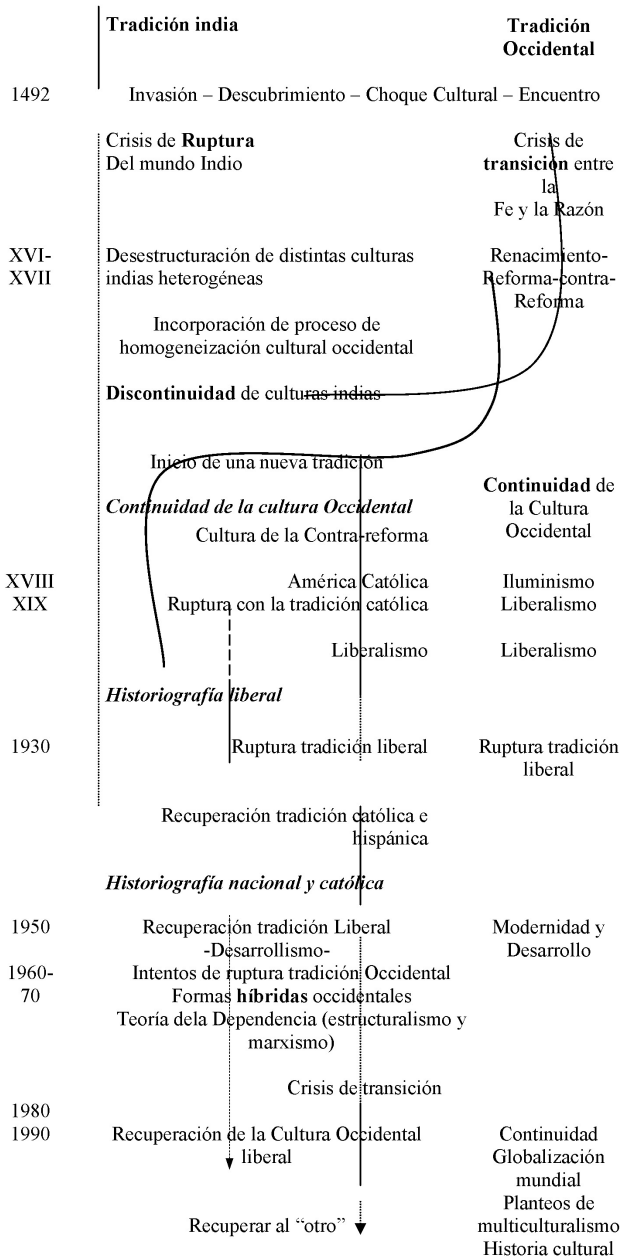
Es entonces cuando se puede acompañar la pregunta que se formulara Nathan Wachtel ¿es acaso azar que la historiografía referida a América Latina se centre sobre todo en la civilización española, mientras que la historia del mundo indígena, desde la conquista hasta nuestros días, permanezca, por así decirlo, desconocida? Frente a ello, se podría indagar ¿cómo y cuándo surge la necesidad de revisar el pasado, de reconstruir una historia desde una perspectiva diferente a la tradicional? Es precisamente a partir de los cambios de paradigma de fines de siglo XX y la revisión del planteo eurocentrista que es posible reconocer otras historias en toda su originalidad y complejidad planteando, asimismo, la necesidad de descubrir sus propias trayectorias y ritmos internos. El punto de partida para iniciar el proyecto de invertir la perspectiva eurocentrista es el siglo XVI. Ello porque, al decir de Wachtel, es el momento en que comienza la expansión europea sobre el globo y a la vez la hegemonía occidental aplicada a sociedades cuyo recorrido histórico seguía caminos totalmente independientes de los del mundo antiguo.

El impacto de la expansión europea en el mundo americano; es decir, el choque de los dos mundos, implicó para las sociedades americanas, cerradas en sí mismas, la irrupción de un acontecimiento de origen rigurosamente externo. Ese relato histórico ha sido narrado desde la historiografía occidental, desde la visión de los vencedores, perspectiva que implicó una continuidad para la cultura occidental y una ruptura de los valores de la sociedad india que la historiografía americana aún no ha podido revertir. El siguiente cuadro intenta plantear una crisis de transición para el mundo europeo que se refleja en los planteos historiográficos europeos (cambios metodológicos, continuidades y revisiones teóricas) entre el mundo de la fe y la razón (Humanismo, Reforma, Contra-Reforma, Pirronismo Histórico, Ilustración), mientras que el mundo americano se construye discursivamente a través de los postulados dados por la Contra-reforma.

Tradicción católica que la irrupción del liberalismo quebró con los procesos independentistas incipientemente a inicios del siglo XIX pero que hegemonizaron recién a fines del siglo XIX, subsumiendo la tradición india. Por entonces la lucha por el dominio del discurso histórico se planteó entre católicos y liberales herederos de occidente. La fórmula del Nacionalismo Católico, en clave espiritualista se infiltró en las interpretaciones históricas. La modernización de mediados del siglo XX implicó un asumir científico en la Historia con planteos económicos-sociales, las teorías funcional-estructuralistas y marxistas dieron las explicaciones desde la Ciencia Social y posteriormente, el enfoque científico invadió el mundo de la cultura. La cultura latinoamericana, no es homogénea ni es occidental. Los planteos científicos emanados desde el constructo europeo mantienen una línea de continuidad con una tradición que le viene dada. Nuestra selección y organización de contenidos refuerza dicha tradición. La crisis del paradigma científico no sólo posibilita rever formas de pensar y construir la historia y/o reconocer que la misma es un producto europeo con pretensión de validez universal, buscar formas de inclusión de otras memorias históricas²³. El estudio de la memoria, de rememoración, permite establecer lazos con el pasado haciéndolo inteligible, lo cual supone que ese pasado sea restituido. Ello nos invita a revisar nuestros materiales de estudio y nuestros postulados de conocimiento²⁴. Estos planteos llevan continuamente a preguntar ¿Qué criterios de selección, organización y secuenciación se debe considerar cuando se pretende construir historia desde nuestro lugar académico?

²³ Pues como dice Revel, si bien la historia se separó de la memoria para “constituirse en disciplina científica, la memoria, por la propia crisis de la ciencia, “ha retornado” (Revel, 2004: 38).

²⁴ Como aporte significativo para revisar nuestra manera de enseñar la teoría de Occidente se considera el clásico, aunque no tan citado trabajo de Sergio Bagú, *Tiempo, Realidad Social y Conocimiento*.



Referencia Bibliográfica

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio.** (1999). *La Escuela de Los Annales*. Montesinos. Barcelona.
- ANSALDI, Waldo.** (1993). *Temas claves que se plantea la historia*. En *Novedades Educativas*. N° 50. Bs. As.
- AROSTEGUI, Julio.** (1995). *La investigación histórica: Teoría y Método*. Ed. Crítica. Barcelona.
- BAGU, Sergio** ([1970] 1975). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Propuesta de interpretación.
- BLOCH, Marc.** [1949] 1978. *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BURKE, Peter** ([1988] 1991). *La Revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales*. Gedisa. Barcelona.
- BURKE, Peter** (1993) *Formas de Hacer Historia*. Ed. Alianza. Madrid.
- CARBONARI, M.** Rosa, Formento Liliana y Laura Travaglia (1997). *Des-Cubrimiento y construcción histórica: Décadas del Nuevo Mundo*. En *Confronto de culturas: conquista, resistência, transformação*. Francisca L. Nogueira de Azevedo John Manuel Monteiro (org.). *Expressão e Cultura*. EDUSP, São Paulo. Volumen 7.
- CARBONELL, Charles-Olivier** (1986). *La historiografía*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CARDOSO, Ciro F.** [1981] 1982. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Conocimiento, método e historia. Editorial Crítica. Barcelona.

- CARDOSO, C. F.** (1988). *Una “nova Historia?”* En Ensayos racionalistas. Rio de Janeiro. Campus.
- CARDOSO, C.** (1994). *Paradigmas rivais na Historiografia atual*. Inédito.
- CARDOSO, Ciro F. S. y Héctor Perez Brignoli** [1970] 1985. Los métodos de la historia. Crítica. Barcelona.
- CARR, Edward Hallet**[1961] 1970. *¿Qué es la Historia?* Editorial Seix Barral. S.A. Barcelona.
- CASSANI, Jorge Luis y A. J. Pérez Amuchástegui** [1968] 1980 *Del “Epos” a la Historia Científica. Una visión de la historiografía a través del método*. Abaco. Buenos Aires.
- CROCE, Benedetto** [1938] 1942) *La historia como hazaña de la libertad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CHARTIER, Roger** *La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas* En La “nueva” historia cultural. La influencia del pos estructuralismo y el auge de la interdisciplinarietà. Olavarri, Ignacio y Carpiestegu, Javier (Dir) Ed. Complutense. Madrid. 1996.
- CHESNEAUX, Jean** [1976] 1984. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?. A propósito de la historia y de los historiadores*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- COLLINGWOOD, R.G.** [1952] 1968. *Idea de la historia*. F.C.E. México.
- DOSSE, François.** *La historia. Conceptos y escrituras*. 2003. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- FERRO, Marc** (1990) *Como se cuenta la historia a los niños del mundo entero*. F.C.E. México.
- FEBVRE, Lucien.** [1953]1971. *Combates por la historia*. Ariel. Barcelona.

- FLORESCANO, Enrique** (1987). *Memoria Mexicana*. Ed Joaquín Mortiz. México. 1987.
- FONTANA, Josep**. [1981] 1982. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Editorial Crítica. Barcelona.
- GOLDNER, Alvin** (1983). *Los dos marxismos*. Madrid. Alianza. 1983
- IGGERS, Georg** [1995] 1998. *La Ciencia Histórica en el siglo XX* Idea Books. Barcelona.
- KHUN, Tomas** [1968] 1992. *La estructura de las revoluciones científicas*. México.
- KULA, Witold** *Problemas y métodos de la Historia Económica*. Península. Barcelona. 1973.
- KOROL, Juan C.** (1985). "Duraciones" y "paradigmas". *En la escuela de los "Annales"*. En Punto de Vista N° 23. Buenos Aires.
- LE GOFF, Jacques**. [Turín, 1977] 1991. *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Editorial Paidós. Barcelona,
- PORTILLA, Miguel León**. (1989). *El Reverso de la Conquista*. Ed. Joaquín Mortiz. Mexico,
- RAMA, Carlos**. (1981). *La historiografía como conciencia histórica*. Montesiños. Barcelona.
- REVEL, Jaques**. (2004). *Tradición y renovación en las Ciencias Sociales y Humanas*, Jornada Académica en la Universidad de Quilmas.
- RONEAUT, Paulo** (1987). *As Razoes do Iluminismo. Comanhia das letras*. São Paulo.
- TOPOLSKY, Jerzy**. (1985). *Metodología de la historia*. Cátedra. Madrid.

- SANCHEZ MARCOS, Fernando.** (1993). *Invitación a la Historia. La historiografía de Heródoto a Voltaire a través de sus textos.* Labor. Barcelona.
- VAINFAS, Ronaldo y Ciro F. Cardoso** (1997). *Dominios da História.* Ensaio de Teoría e Metodología. Campus. Río de Janeiro.
- VILAR, Pierre.** [1980] 1982. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico.* Editorial Crítica. Barcelona.
- WACHTEL, Nathan** (1970). *Los Vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española.* Alianza. Madrid. 1970.
- WALLERSTEIN, Immanuel.** (Coordinador). [1996] 2001. *Abrir las Ciencias Sociales.* Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI. México.
- ZAIDAN FILHO, Michel.** (1989). *A Crise da Ração Histórica. Papyrus.* Campinas *Límites de los paradigmas decimonónicos.* Siglo XXI. México.